

COINCIDENCIA

Hay coincidencias que merecen se las guarden la debida atención, dentro de su límite. Cuando nos disponíamos a escribir unas cuartitas para hablar de la actitud escandalosa en que se habían colocado los industriales en leche de cabra frente al vecindario, ofreciéndole un servicio nocivo para la salud, con escasez de medida y otra clase de accesorios que vienen al caso, leemos en la prensa diaria local las pretensiones de subida que desean introducir en el precio del blanco líquido y en el caso de no ser atendidos—dicen—se darían de baja en el ejercicio de la industria, y también leemos la llamada que les hace el gobernador civil de la provincia ante su presencia «con objeto de hacerles ver las responsabilidades que contraerán y que hará efectivas de manera enérgica e inflexible si contravienen las disposiciones decretadas en su última circular sobre las subsistencias».

De las raras veces que nosotros concordamos con los representantes del Poder Central, en esto de los lecheros creemos estar en perfecta armonía sí, como dice el gobernador, consigue hacer cumplir a los industriales lecheros como lo exige la dignidad del consumidor que religiosamente paga, porque hay lecheros—¡valgame San Florencio Marcos!—que tienen ingeridos una cantidad de frescura dentro de su cuerpo y alma; que la Siberia desearía para sí en uno de los meses más crudos del invierno.

Muchas cosas habría que decir sobre estos desaprensivos industriales, pero lo dejamos en manos del señor Polo Bernabé para que él, como ha prometido, lo solucione.

Y puesto que en esta ocasión hemos coincidido con la primera autoridad de la provincia, que siga la racha haber si en el próximo número tenemos que recoger algo que merezca la pena sobre los demás artículos de consumo, como patatas, pan, azúcar, arroz, etc. etc... que suben tanto como las casas de un tercer piso, o un segundo o primero ¡pongo por caso!

Amazores.

Martinez Mora en libertad

Ha sido puesto en libertad, después de un mes de cautiverio, nuestro querido camarada, Manuel M. Mora.

Sirvenos de gran satisfacción el ver de nuevo a nuestro lado, al querido compañero.

También estamos orgullosos de los obreros salmantinos, que todos han contribuido, con gran entusiasmo, a aportar las pesetas que se necesitaban para la fianza.

La Federación Obrera, ha dado muestras de tener virilidad, y ha depositado las fianzas que se nos exigió para su libertad provisional.

¡Hermoso ejemplo de solidaridad de los obreros salmantinos!

¡Adelante! Rasgos como este son los que se necesitan para conseguir que nuestros derechos no se nos menosprecien.

Enhorabuena nuestro buen camarada, y a seguir luchando, que para eso estamos todos unidos.

APOSTILLAS

El sentido de la responsabilidad

Siempre a sido España la nación de los saltos mortales, de los fracasos ruidosos sin ninguna responsabilidad para nadie. Y es que la política, que todas las manifestaciones orgánicas de la nación no se han nutrido de una selección de individuos técnicos ni competentes, sino ha sido siempre un saldo de rampantes los que han escalado las cimas de la administración, del gobierno y en general de todos los puestos de brillo y provecho.

De ahí esa falta de responsabilidad en todos, esa vergüenza profesional que acucie en el sentido del perfeccionamiento y de la competencia que garantice una actuación justa y provechosa.

A un incapaz, a un inepto, no se le puede pedir responsabilidades como no se puede pedir juicio a un irracional. Y como no puede pedirse esta responsabilidad a los políticos de los fracasos, estos vuelven tranquilamente a ser usufructuarios del poder y a exponerse al ruidoso salto mortal que ponga en peligro, no sus reputaciones, sino acaso la vida de los demás.

Pero no cabe pensar que en esta paradógica actuación que lleva a los hombres de 1909 en 1921 al Poder, no haya nadie responsable.

En España es paradógico todo. Los políticos responsables, por incapaces, suelen ser irresponsables de sus éxitos por que no los tuvieron. Y el poder Moderador, irresponsable, es el responsable de la irresponsabilidad—causa de incapacidad—de sus ministros constitucionales. Esto casi es un juego de palabras, eso es la verdad.

Que Maura y Cierva—los hombres de 1909—sean los llamados en estos momentos angustiosos de España para solucionar el problema de Marruecos, no tiene nada de importancia. Tras de un fracaso pueden volver a fracasar y así aumentan un mayor número de éstos a su historia ya larga de ellos. Lo que nos extraña no es que ellos acepten—¡por patriotismo siempre!—este sacrificio de gobernar. Lo que si extraña es que puedan ser llamados a este sacrificio dichos hombres ya luengamente nefastos y que no se tenga en cuenta sus errores anteriores, no para pedirles cuenta de ellos por su carácter de irresponsables, si no para no comprometerse a que reincidan.

Debemos irnos convenciendo de que en España no hay nadie responsable de sus actos o lo que es peor todavía, que no hay nadie que pueda exigir cuentas a nadie.

Un general, por imprudencia, puede sacrificar a miles de soldados y si luego él tiene la suerte de morir, nadie se acordará de su temeridad homicida y sólo será mentado entre platillo y platillo de patriotismo, o entre compás y compás de «La Marcha de Cádiz».

Igualmente no será llevado a la barra ningún Ministro porque por su desgraciada actuación al frente de... (iba a decir ministerio pero podeis llamarlo otra cosa) haya dejado marchar con una R. O. debajo el brazo a los acaparadores procesados, ni dejado el presupuesto en necesidad de puntales que le sostengan y con él a toda la nación.

Se puede ser despilfarrador, dictador, e ir de tumbo en tumbo durante doce o catorce o veinte años y sembrar su vida de fracasos sin apuntarse ningún éxito. ¡No importa! Nadie pedirá cuentas y aquel que entró una vez en el Regio Alcazar y simpatizó, puede facilmente, y en un momento de peligro volver a ser llamado para resolverlo habiendo quedado doce años atrás el mayor fracaso de su vida gemelo el caso al presente.

Nos falta el sentido de la responsabilidad y así vivimos. Aún cuando voces proféticas se levantan atronadoras que restallen como látigos y que a los finos de epidermis puedan levantarle ronchas en la piel, la mayoría seguirá su sueño.

Puede que sea mejor. Por nuestra parte—derrotistas siempre—ofreceríamos algo a los empeñados en no oír para que tapasen sus oídos.

Más facilmente nos será a nosotros derribar el régimen capitalista actual cuando por sus incapacidades de gobernantes hayan abierto profundas brechas en su constitución.

Rufino Aguirre.

Caborana

HACIENDO JUSTICIA

Un artículo de "La Gaceta" y una amenaza del señor Veloz

Siempre fué norma de nuestra conducta el hacer justicia en todos los actos en que tomamos intervención. A veces somos duros, inflexibles, con quien a nuestro parecer, se hace acreedor a ello, así como también sabemos aplaudir aquellas cosas que a nuestro juicio se merecen alabanzas.

Y decimos esto porque aunque en varias ocasiones hemos censurado a La Gaceta en su actuación—con cuyas ideas no compartimos ¡y decimos esto para desviar cualquiera mala interpre-

tación!—en la ocasión presentetemos que aplaudir su intervención en la cuestión del nombramiento de alcalde y que tuvo a bien decir con claridad en un artículo de fondo que ha publicado hace unos cuantos de días, en el que insinuaba los procedimientos usados por el diputado para buscar a la persona que habría de ser el alcalde de Salamanca, reuniendo en su domicilio a los acalitados que le rodean para alabarle.

La Gaceta, en dicho día y en citado artículo, vino a desmostrar su desconfianza con la política empleada por el señor Veloz, al que en tantas ocasiones había defendido, que celebra reuniones en su casa como si fuera allí adonde los asuntos municipales debían dilucidarse para buscar una solución.

Y este buen señor de don Diego, que no se recata en decir cosas a los que

fueron sus padrinos de empuje político, les exige la publicación de un comunicado que les dirige en el que les amenaza por creerles solidarizados con nosotros y con las campañas que desde EL PUEBLO hemos sostenido contra su política.

Si honradamente siente La Gaceta las manifestaciones que hizo en su editorial de referencia, debe continuar el camino emprendido aunque se le pongan muchos obstáculos en la marcha, pues de lo contrario, si continúa en el silencio como lo viene haciendo desde la publicación del comunicado del señor Veloz, creemos que busca una rectificación satisfactoria a las aspiraciones del diputado para que no lance sobre ella todo el veneno que arroja entre sus garras como igualmente viene haciendo con nosotros en cuantas ocasiones le son propicias.

Animo, pues, seguir en la posición adoptada, que de esa manera veremos cumplidos nuestros deseos de exterminio de esa política caciquil que regenta el señor Veloz, y así quedarán cumplidos los anhelos de Salamanca entera.

Lo que dicen las máquinas

Cruge hecho ascuas el carbón en el horno; hierva bulliciosa el agua en la caldera; oprime el vapor el émbolo; el émbolo empuja la biela; la biela mueve el eje; el eje hace girar el poderoso volante, y mientras ruje la máquina como fatigado monstruo, la correa sin fin pone en movimiento otros ejes y otras ruedas, otras correas y otras máquinas. La industria marcha, la producción aumenta; el obrero labora.

¡Qué hermoso poder el de la humana inteligencia!

A su conjunto se multiplica el movimiento y surgen el calor y la luz.

¡Pero ¡ay! aun puede la máquina decir al obrero:

—No te enorgullezcas. En nada te diferencias de mí.—Instrumento del trabajo como yo, tu estómago, como mi horno el carbón indispensable, no recibe el alimento sino estrictamente suficiente para que sigas desempeñando tu función mecánica. Soy un instrumento más preciado que tú, porque tu abundas más y cuantas menos. Cuando me gastó me tiran; cuando te gastas, te abandonan. Es lo mismo, no lo mismo, peor; porque tu única ventaja, tu inteligencia, se convierte entonces en daño tuyo. La conciencia de tu pasado valer será tu tormento. Tú como yo, produces; produces como yo, para los otros, no para ti. Labramos juntos fortunas que te pertenecen, y que jamás disfrutas.

Obrero: Apodérate de mí; arráncame de los brazos del viejo capital; tu desposorio conmigo es tu salvación única.

Deja de ser instrumento para que el instrumento te pertenezca. Te quiero amo, no compañero. El capital me explota, solo tu me fecundas. Solo a ti quiero pertenecer.

Por la copia,
Stefani.

El campesino que no comprende la terrible vida que lleva y que no quiere unirse a los demás trabajadores en su lucha contra los ricos, es que tiene piel de esclavo y de servil.

POR UN PICOTAZO

Nos dicen... y decimos...

Sr. D. Rafael de Castro, Director de EL PUEBLO

Presente.

Muy estimado amigo: De tu reconocida caballería, única ley en que me apoyo, espero que des cabida en las columnas de EL PUEBLO, periódico tan dignamente dirigido por ti, al adjunto trabajo.

Resucito en él la tan batallona cuestión de mi rebeldía, con gran corrección y mesura, y en la misma forma espero ser contestado.

Ardo en deseos de solucionar esta cuestión, como en distintas ocasiones te he manifestado; y tengo una gran confianza en que, al fin y al cabo, se me hará justicia.

En la seguridad de que atenderás mi ruego te envía las gracias anticipadas tu afectísimo amigo y compañero q. e. t. m;

Dámaso Sánchez

EN DEFENSA PROPIA

A ti, querido amigo, de quien aún no he olvidado la estrecha amistad que nos unía, te dedico este *pobre* trabajo, en contestación al *picotazo*.

Hay gestos de rebeldía que honran y cambios de posturas que enaltecen.

Allá por el mes de Julio de 1917, yo gastaba un traje a la medida; pero tuvieron la mala ocurrencia, unos queridísimos amigos, para quienes guarda aun toda clase de afectos mi noble corazón, tuvieron la mala ocurrencia, repito, de decir, que la *chaqueta* que llevaba puesta, *les pertenecía*. Como era natural, yo defendí mis derechos con energía con nobleza, ya que a ellos mismos les dije que *no me quedaria en mangas de camisa* si no me vencían en la lucha; y que esperaba que ésta fuera planteada con la misma nobleza con que yo anunciaba la defensa de mis derechos.

En verdad tengo que declarar que, salvo algunas incidencias, que dicen muy poco en nuestro favor, la lucha fué llevada a cabo con el mayor de los respetos para las personas: ni fui molestado, ni tampoco molesté.

Nobleza obliga.

¿Me vencisteis? Bueno; pero no me conformé con mi derrota. Y como estaba convencido de la justicia de mi causa, *con mi nueva indumentaria*, algo ancha, es cierto, pero que no me avergüenzo de llevarla, emprendí una nueva cruzada, que, por lo visto, aun dura a pesar de que por sociedades con las que váis del brazo, se firman arreglos de huelgas con la condición de que los asociados puedan *hacer chaperones*....

Yo estoy donde estaba. Sigo creyendo que el obrero aislado no es más que una celdilla que ha llegado a constituir un individuo con vista propia; pero no autónomo. Y en este sentido, he trabajado, y trabajaré, sin que mi conciencia tenga nada de qué reprocharme.

Los obreros que trabajamos en la *imprensa amarilla*, estamos organizados legalmente, como lo estáis vosotros, y nuestra sociedad no es ningún *sindicato* que sirva de juguete al viento: es una colectividad libre y completamente autónoma, que se mueve en un amplísimo círculo para conseguir el respeto, consideración y bienestar a que tiene derecho todo ser humano que ve agotarse sus energías en el trabajo diario.

Sobre este tema, os diré algo más en otra ocasión, si, como espero, me facilitaréis hospitalidad en EL PUEBLO, órgano de la oprimida clase trabajadora, a la que me honro mucho en pertenecer.

Yo no sé de nadie que trabaje por capricho. En cambio, conozco a muchos que odian a los *zánganos de la colmena*, por el solo hecho de no hacer nada... o de vivir a costa de los que tenemos que trabajar mucho para comer poco. (Revisar las colecciones del órgano de la Federación, a ver si digo hoy lo mismo. ¡Si lo llevo en la sangre!).

Yo me rebelé una vez (el que no respeta un acuerdo, es rebelde, queridos amigos), por que queríais restar a mis hijos elementos de vida; y esta rebeldía es noble, es santa: es una rebeldía que dignifica y engrandece.

Sobre esto, me estaria escribiendo días, semanas y meses, y siempre sacaría la misma consecuencia: que obré bien. Y como vosotros, exteriormente, opináis lo contrario, más por no rectificar vuestra conducta pasada, que por responder al estado de vuestra conciencia, será muy difícil ponernos de acuerdo.

En previsión de que sigáis *picoteando*, he adquirido una resma de papel y un litro de tinta para continuar emborronando cuartillas en defensa de mi conducta, en la seguridad de no hacer el ridículo, aunque bebáis las las aguas de cualquier *lago*.

¡Es tan justa mi causa!....

Dámaso Sánchez.

N. de la D.—Amigo Dámaso: Inmediatamente de recibir tus anteriores cuartillas, las puse a la disposición de mis compañeros de redacción, entre los que se encuentra el autor del *picotazo* a que te refieres. Como en tu

RIMAS BARBARAS

Para G. Morenar de Tejada.

El poeta que contaba las humanas vanidades,
tuvo un gesto de exaltada inspiración,
y en la noche placentera déjase oír la canción,
transformada en un himno de verdades.

¡POETAS!

El poeta debe ser la antorcha de las ideas.
Debe ser león fiero en las peleas.
No cantar al amor, al amor de matrimonio.
No cantar al oro, de los ricos patrimonio.
El amor que fué delicada mariposa,
que ha sido en la bohemia la musa de los poetas,
cuando tontamente cantaban a las Julietas,
en madrigales floridos del color de las rosas.

El poeta es un hombre sin ilusiones.

No debe mirar nunca a las alturas.

Ser profeta de suyo y de manera dura
fustigar a los que rompen corazones.

El poeta debe ser hombre,

Debe ser árbol,

Debe ser fuerte,

Debe ser noble.

Y la lira conque pintan al poeta,

romperase transformándose en la tea

ardiendo que incendie los cerebros,

donde anidan los pájaros de la idea.

Y siendo fuerte, con su canto incendiario,

correrá por el confin de los caminos,

por los pueblos tristes, como errante peregrino

que contagia con su fuego de ideario.

Y los ídolos absurdos de coronas de diamante

en lugar de las espinas que nos dice el evangelio,

caerán de sus sitials cubiertos de improprios

de la humanidad unida con las fuerzas de Atlante.

Y será la vendimia de las uvas de color,

y la siega de las mieses sacinadas al color.

Y será la recolección de los frutos del amor.

Esclavos que rompieron las cadenas del dolor.

Párias que la marca de fuego sobre su cuerpo llevan

lloas arrancado del fondo de la gleba

Formarán el ejército de la rendición.

En alto las guadañas, las hoces y los picos.

Des hagamos las castas de pobres y de ricos.

En alto las defensas, las armas homicidas.

Enfrente hácia el régimen arcáico y suicida.

En alto las conciencias, de furezas se revisitan.

Vayamos hácia la paz la Era comunista.

El poeta debe ser hombre

Debe ser árbol,

Debe ser fuerte,

Debe ser roble.

Así cantó aquel poeta valeroso,

Y las cuerdas de su lira se trocaron

en clarín de voz mágica y sentida.

La chalina roja se transformó en bandera.

Y sigue así cantando, solo espera

Que todos los mortales se acerquen a la Vida

Leon Hidalgo de Onuba.

Nerv. 1921.

trabajo mencionas hechos que yo no conozco más que de referencias, por estar como tu sabes, ausente de Salamanca en aquella fecha, he creído oportuno que la contestación a tu escrito la haga el compañero que más abajo verás su firma, actual presidente de la Sociedad de Tipógrafos, y que desde luego está en antecedentes de lo ocurrido, por desempeñar entonces el cargo de secretario de dicha Sociedad.

Por una sola vez....

Empezaré diciéndo al *amigo*, que no quiero polémicas.

El que desertó de nuestras filas, no es merecedor de que figure su firma en nuestro periódico.

Dices que ardes en deseos de solucionar esta cuestión, y que al fin y al cabo te haremos justicia.

Con rebeldes como tú no se puede hacerla, pues luego no la acatas.

Tu gesto de rebeldía no te honró, ni tu postura te enalteció. ¡Te degradó! Dices que en 1917, gastabas un traje a la medida y que nosotros queríamos tu *chaqueta*. No pretendíamos eso. Queríamos que cumplieras el acuerdo de nuestra Sociedad, especialmente por ti aceptado, de figurar en el último lugar de parados.

No era razonable que tú cobraras dos sueldos y otros compañeros ninguno.

¡Vaya una democracia la tuya!

Tú tenías una *prebenda* del Estado y podías resistir más que otros que no ganaban nada.

¿No te parece, *amigo*?

Tú, como siempre, invocas el pan de tus hijos, para enterrecer. ¿Y el de los demás?

Así es, que tu *comiendo a dos carrillos* y los demás, mirando a la luna... de Valencia.

¿Que te vencimos? No. Saliste tu victorioso del ataque. Desertaste de nuestras filas y amenazaste con destruir nuestra Sociedad.

En aquel momento de combate *volviste la cara al enemigo*.

Te citamos a una reunión y no hubo manera de convencerte.

Después mandaste una carta que se las traía (con esa *cortesía* que te caracteriza) y la cual está archivada para el día... del juicio final.

Respecto a que nos codeamos con Sociedades hermanas, que firman arreglos de huelga y hacen *chaperones*—¿y que? ¿No es más noble todo eso que trabajar más de las ocho horas, como haces tú y los tuyos, y además quitais trabajo a otro?

Nosotros somos más *candeales*, *amigo*

Nuestra organización es potente y no servimos de *maniquí* nunca.

Somos más libres que vosotros; no estamos *manchados*. No nos humillamos, no ponemos nunca trabas a todo lo que sea lucha por el bienestar de los que nos dedicamos al trabajo honrado.

Referente a hospitalidad en este periódico, no podemos dártela; aquí solo escriben los oprimidos. Estás en ese caso, y no puede ser. ¡Cuando seas *bueno*!

Dices que llevas en la sangre el odio a los *zánganos de colmena*, que no hacen nada.... No lo has demostrado

Tu rebeldía no fué noble ni santa; fué una deserción con agravantes.

¿Ponernos de acuerdo? Va a ser difícil si sigues por la senda que has emprendido.

Queremos hombres sanos, que laboren, y que en los momentos de peligro *no se pasen al enemigo*.

Esa resma de papel que has comprado, la puedes emplear en publicar un libro de *Memorias* de tu actuación en la vida *societaria*.

Nosotros, para terminar, te diremos que *no bebemos agua de ningún lago*... La tomaremos del campo. Tu puedes beberla del *Mamarón*.

¡Tu causa es injusta...! y *cada mochuelo a su olivo*... ¡Adios, *amigo*!

José S. Alfaraz.

NOTAS DE BEJAR

Valores morales

Los hombres deben responder de sus actos sin pasión y determinando sus ideas, sin hacer presión a los demás en los momentos de crisis por su actuación en la vida pública, porque sucede, y en esta ciudad más que en otros pueblos, que a falta de energías para sublevarse por las inmoralidades de las instituciones españolas, ya que no hacen bien, no se interesan para sanear o hacer comprender, dentro de los organismos en que actúan, la necesidad de *crear* espíritus nuevos, virtudes cívicas, ideas que nazcan la esperanza para obligar a los de arriba a responder de las ilegalidades que han cometido.

Queridos amigos han manifestado varias veces que al Ayuntamiento solo debe irse a hacer administración, nada de política. Y yo les manifestaba: en el Ayuntamiento se hace la política de cada administrador, pues para resolver problemas es necesario llevar programas, y éstos han de ser los unos contrarios de los otros. Y esto que digo de los Ayuntamientos sucede lo mismo en las organizaciones nuestras.

Los trabajadores deben formar idea dentro de sus organismos, pero idea de hombres si queremos llegar a redimirnos, hacer lo contrario es sembrar para el porvenir el estado de la esclavitud. No tenemos memoria; no solo debemos recordar la historia de España desde 1898 a la fecha para sacar en consecuencia de que no tenemos ejército, ni marina, ni gobernantes, ni técnicos, ni agricultura, ni comercio, y en cambio se elevan de día en día los presupuestos para dar medios de colocación a los burócratas; a los oligarcas, para que puedan coger su presa y los militares que asciendan, estas causas de la decadencia de la patria, y debemos, repito, resolver estas cuestiones con verdadero entusiasmo, dando la cara al enemigo si queremos tener pan, si queremos tener justicia. Que no se nos recuerden las palabras de August Strindberg: «Quedan en casa aquellos que no pueden salir por que les sujeta el trabajo amarrado a la miseria», y se hace frente a todas esas infamias con política, esta política que todos los trabajadores debemos llevar en la sangre; nuestra política va contra todos los políticos porque es «lucha de clase».

Da pena de ver cerrados los ojos a la mayoría de los trabajadores en aquellos problemas que tenemos que resolver, y ello es por no ser idealista, y por su inconsciencia protege a los malos porque estos no llevan la representación obrera y no pueden reflejar los anhelos, las creencias de nuestra clase. No procuran agitar a los obreros para que formen sus viviendas o mejoren las condiciones de trabajo, higiene de las fábricas, es decir, la lógica de la agitación, para que tenga conciencia el pueblo y sepa que la explotación es generadora de crímenes y no suceda que el abogado hable mal de las leyes; el profesor, maldiga la enseñanza, en fin, que el espa-

¡Viva la unión de los explotados!

EL PUEBLO

¡Abajo la esclavitud y la tiranía!

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Año II.

Salamanca, 11 Septiembre 1921.

Núm. 24.

NUESTRO SILENCIO

FIEBRE DE ACTUALIDAD

¡Cuánto patriota!

Son los presentes momentos de gran preocupación y de enorme incertidumbre. Las clases proletarias sufren grandes torturas por la pena que les aflige al desconocer la suerte que, allá en Marruecos, corren seres queridos.

¿Qué pasa? ¿que sucede? Estas son las preguntas que únicamente se formulan y nosotros que compartimos sus dolores decimos ¿hasta cuando esta situación?

En nuestro número anterior ya interesábamos el concurso de todos los ciudadanos para hacer que, por una acción enérgica, volviéramos al disfrute de nuestros derechos de ciudadanía. Más, desde entonces, nuestros gobernantes haciendo caso omiso de nuestros clamores amordaza a los órganos de opinión y especialmente a los que son portavoz de las clases trabajadoras.

En estas circunstancias, suspendidas las Garantías Constitucionales, prohibida la libre emisión del pensamiento, tanto en la prensa como en la tribuna, anulando plebiscitos en los cuales el elemento popular emitiera su juicio hemos también de someternos a la disposición ministerial....

¿Hasta cuando esta situación? Nuevamente nos preguntamos; más el silencio, impuesto, nos obliga a callar.

¡Pobre pueblo español! Víctima de tanta desgracia nuevamente sufrirá una nueva carga para poder soportar las enormes sumas que esta misión civilizadora te impone.

¡Cuánto patriotismo!

Hemos leído, en la prensa en gruesos caracteres, el concurso, tan valioso, prestado por nuestra clase patronal. ¿Será posible que los hombres que no accedían, en noviembre del pasado año, a las demandas justísimas de la organización hoy se muestren tan altruistas?

Si, son altruistas, porque de esta forma aparecen, ante la opinión del país, que no les conozca como ejemplo de abnegación y patriotismo. Entonces el acceder a nuestros derechos para mejorar nuestras condiciones de vida y de trabajo para evitar que de nuestros hogares se hagan pastos millares de enfermedades ¿no es patriotismo? ¿a qué no acceder?

Enemigos de que esta guerra continúe pensando siempre en la situación de nuestro país las organizaciones obreras formularon y formulan actos de enérgica protesta.

Pero si tanto patriotismo existe ¿porqué no se anulan los festejos que hay anunciados? ¿porqué no se suprimen las corridas de toros? ¿a qué tanta fiesta?

¡Ah! pero es preciso no perjudicar a la clase patronal, hay que favorecerla y por tanto ser patriotas.

¡Cuánta mentira!

Manuel de Alba.

Concejal que renuncia

El concejal albista D. Benito Paradinas, ha renunciado al cargo de concejal de este Ayuntamiento.

Le damos nuestra enhorabuena por su gallarda actitud, entendiéndolo que es el único procedimiento a seguir por los hombres que no quieren ser instrumentos del caciquismo.

Patriotismo mal entendido

El desastre marroquí que actualmente sufre España y que se inició con caracteres alarmantes allá a fines de junio en la zona de Melilla, ha dado origen a que entre los españoles se inicie, al parecer, una fiebre, algo así como una filoxera patriótica y se proponen regalar al Ejército aeroplanos, tanques, pistolas y toda clase de pertrechos necesarios para que la guerra que sostenemos contra los moros se recrudezca en toda su intensidad.

Los que de tal patriotismo alardean son gentes, en su mayor parte, que ninguno de los suyos, hijos o hermanos, han pisado ni pisarán el suelo marroquí, entre los que principalmente se encuentran políticos de oficio, hombres eminentemente panzudos, que desean se vaya a pelear para asegurar definitivamente sus vidas y haciendas.

Patriotismo es, si, buscar la manera de lavar las manchas recaídas contra la dignidad de España y el prestigio de la nación, pero este patriotismo que se demuestra con la compra de artefactos de guerra o con donativos de más o menos pesetas—que al fin y al cabo el que las da es porque no le hacen falta—; este patriotismo, digo, de que hablan los periódicos, esta fiebre suscitada en el alma nacional, la encontramos mal entendida por cuanto la atención de las gentes y especialmente de los políticos y Gobiernos debiera encaminarse a solucionar asuntos de más interés para los españoles, construyendo ferrocarriles y obras por cuenta del Estado para procurar sostener esa sangría emigratoria que tanto nos degrada y perjudica.

Y principalmente, el verdadero patriotismo, el que debiera de verse por encima de todas las clases de patriotismos, sería dar al traste con esa avalancha arrolladora de intermediarios y acaparadores, que aprovechándose de las circunstancias, ellos, sin pizca de patriotismo, suben y más suben las subsistencias hasta alcanzar una altura que más quisieran para si las aeronaves que regalan esos mismos acaparadores, y, mientras las tierras del Mogret se riegan con sangre española, los que hemos tenido la dicha de quedarnos aquí, tenemos que sostener otra guerra tan enconada como aquella y con un enemigo mucho más salvaje que los de la harca de Beni-Urriaguél.

Este debiera ser, repito, el verdadero patriotismo; buscar la manera, el medio, de hacer próspera a España y ahorrarle dinero y vidas que intensifiquen la producción.

Todo lo demás, eso que dicen sentir los hombres políticos y panzudos, pero que ellos no lo practican, es un puro patriotismo casero.

Rueda Pardo.

La Casa de todos... o de "UNO"

El amo impone su Alcalde

Muchos tiempos hacía que no acudíamos como espectadores a presenciar las sesiones del Ayuntamiento.

¿Y para qué? Todas ellas carecen de importancia, y lo que es peor que desde hace un poco tiempo a esta parte, se desenvuelven todos los casos dentro de una esfera insostenible de caciquismo.

Nosotros teníamos fé de que los señores concejales, *los de la cuerda*, llegarían a convencerse de que por el camino emprendido no podrían continuar. Que ejercitarían sus derechos de independencia, dejando a un lado la imposición y el mandato de quien no tiene derecho a mandar.

Nos hemos equivocado. En el Ayuntamiento se trabaja muy poco en beneficio del pueblo.

Las cuestiones municipales continúan laborándose fuera de la Casa Consistorial. Es que el cacique tiene que mangonearlo todo, tiene que imponer su capricho.

Todos los satélites que giran a su alrededor, son fieles amplidores y defensores de su señor.

Muchos meses hacía que no presenciábamos una sesión del Ayuntamiento, repetimos, y si nos decidimos a acudir a la que estaba convocada para el nombramiento de Alcalde, es por que enterados de que nuestro camarada Santa Cecilia, al verse favorecido por la ley, plantearía la cuestión de que le correspondía la Alcaldía.

Nosotros creíamos que la razón y el sentido común sería respetado, atendiendo a los argumentos y razones de nuestro compañero al que no le interesaba ocupar la alcaldía.

Solo por dignidad y por poco respeto hacia él, acudió a la sesión a hablar claro y fuerte para que *los de la cuerda*, se enteraran que el único Alcalde era él.

Era el de más votos, (y añadimos nosotros), el más apto.

¡Pese a quien pese!

Algunos se sintieron oradores y no daban pie con bolo.

Estamos contentos de que nuestro compañero hiciera valer sus derechos, con energía y virilidad.

Después nombraron Alcalde, y el relojero de la Plaza, ya empuñó su bastón de borlas.

Y el cónclave se retiró a dar cuenta a... Dios de sus actos.

¡Nuestra enhorabuena, al nuevo Alcalde! ¡Y que haga lo que le mande el... pueblo.

**

Al señor Santos Franco le oímos sus discursos. No hizo gran alarde de su *fina oratoria*.

Además le damos las gracias por eso de que se puede *codear* con nuestro compañero Santa Cecilia.

¡Esté don Blás, es el demonio!

Sir Willáms.

Debido a las represiones han desaparecido bastantes periódicos obreros y muchos de los que se publican están agonizando. Es deber de todos prestarles ayuda.

Grupo Cultural Obrero

Este simpático organismo, está ejecutando importantes obras en el nuevo local de su domicilio, destinando un amplio salón para las escuelas nocturnas que darán comienzo en breve para los obreros.

Así mismo el Cuadro Artístico proyecta una velada teatral para el próximo mes de Octubre, esperando tendrá un formidable éxito, por tratarse de una obra teatral de gran resonancia por su significación social.

Hagan juego...

En el número anterior, hacía una denuncia sobre el juego, y en vista de que se sigue *tirando*, hago esta pregunta:

¿A dónde van a parar las cantidades que se recaudan a los casinos clubs, etc., por este concepto?

¡.....!

**

¿Que no se prohíbe el juego?

Estaba descontado. Y que yo no me callo, eso también pueden estar seguros.

Y seguiré hasta que se me oiga en el ministerio de la bola (Gobernación).

¡Animarse, señores! ¡Está hecho! ¡No vá más!

**

Contrastes:

En Salamanca, *se tira*.

En Marruecos, *se apunta*.

Todo es del juego....

**

Se ruega a los forasteros que visiten los centros de *recreos*, pero mano al cinto, no siendo que lo pierdan....

**

Sin linterna he visto jugar en todos los sitios, de esta *ciudad alegre y confiada*.

¿Seguirá esto?

El duende rojo.

El derecho de propiedad

Cruzaba cierto vagabundo por un monte, propiedad del duque de Norfolk, precisamente cuando el dueño recorría sus dominios.

Al ver al vagabundo, el duque se dirigió a él, preguntándole airado:

—¿Usted sabe que está en mis tierras?

—¿En las tierras de usted?—respondió el harapiento.—Es posible; pero como yo no tengo tierra alguna, forzosamente he de pisar tierras de otro durante toda mi vida... y, a propósito,

¿de donde le vinieron a usted estas tierras?

—Las heredé de mis padres—contestó el duque en tono altanero.

—Y sus padres de usted, ¿cómo las ganaron?

—Las heredaron de sus antepasados—y creció el enojo del duque.

—Y sus antepasados?...

—Los ganaron peleando—interrumpió el duque; ya de muy mal humor.

—¿Si?—exclamó el vagabundo, tirando el saco de harapos y mendrugos y preparando los puños.—Pues venga usted acá, señor mío, que yo también quiero pelear como los antepasados de usted para ver si gano las tierras.

Pero el señor duque de Nerfolk se retiró más que a escape sin aceptar la bella proposición del mendigo.

Est. tip. de Hernández.—Béjar.